

Misal del ordinario año impar ciclo "A" para Junio del 2023

Junio de 2023	1
Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.....	2
Fiesta.....	2
(Jueves después de Pentecostés)	2
vie 8a. Ord. año impar	5
sáb 8a. Ord. año impar.....	7
Santísima Trinidad (A)	9
Solemnidad.....	9
Domingo posterior a Pentecostés	9
lun 9a. Ord. año impar	11
mar 9a. Ord. año impar.....	13
mie 9a. Ord. año impar	15
jue 9a. Ord. año impar	17
vie 9a. Ord. año impar	19
sáb 9a. Ord. año impar.....	21
Cuerpo y Sangre de Cristo (A)	23
Solemnidad.....	23
Jueves y/o Domingo tras el domingo de la Santísima Trinidad.....	23
lun 10a. Ordinario año impar.....	26

mar 10a. Ordinario año impar	28
mie 10a. Ordinario año impar	30
jue 10a. Ordinario año impar	32
Sagrado Corazón de Jesús (A) ...	34
Solemnidad.....	34
Viernes tras el domingo del Corpus.....	34
Inmaculado Corazón de María	37
Memoria obligatoria	37
Sábado tras el Sagrado Corazón de Jesús.....	37
sáb 10a. Ordinario año impar.....	39
11° Dom. ord. Ciclo A	41
lun 11a. Ordinario año impar	44
mar 11a. Ordinario año impar	46
mie 11a. Ordinario año impar	48
jue 11a. Ordinario año impar	50
vie 11a. Ordinario año impar	52
24/06 Natividad de San Juan Bautista.....	54
12° Dom. ord. Ciclo A	57
lun 12a. Ordinario año impar	59
mar 12a. Ordinario año impar	61
mie 12a. Ordinario año impar	63
29/06 San Pedro y San Pablo.....	65

vie 12a. Ordinario año impar68

Junio de 2023

Salterio Semana	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
IV(Cont.) Semana 8					Jxto SyES 1	2	3
Stma. Trinidad Salterio I Sem. 9	STrin 4	5	6	7	8	9	10
Corpus Christi y SCJ II Sem. 10	Corpus 11	12	13	14	15	SCJ 16	ICM 17
III Sem. 11	18	19	20	21	22	23	Juan Bautista 24
IV Sem. 12	25	26	27	28	Pedro y Pablo 29	30	

El primer jueves tras Pentecostés es la **fiesta** de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote.

El domingo posterior a Pentecostés, la solemnidad de la **Santísima Trinidad**, y el siguiente domingo, la solemnidad del **Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**, el Corpus Christi.

El viernes postrero es la solemnidad del **Sagrado Corazón de Jesús** al que le sigue el sábado la memoria obligatoria del Inmaculado Corazón de María.

El 24 es la solemnidad de la **Natividad de san Juan el Bautista** y el 29 la solemnidad de **san Pedro y san Pablo**, apóstoles.

Para las memorias ir al archivo MisalSantosJUNIO.doc o .pdf

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

Fiesta

(Jueves después de Pentecostés)

Esta celebración fue instituida por el Papa Pío XI como Misa votiva, en su encíclica "Ad catholici sacerdotii" promulgada el 20 de diciembre de 1935. Luego pasó a tener categoría de fiesta. Conmemora el sacerdocio de Jesucristo del cual participan los miembros del clero, como ministros y servidores del pueblo de Dios, a ejemplo de Nuestro Señor.

Antífona de Entrada

Cristo, Mediador de una Nueva Alianza, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único Sumo y Eterno Sacerdote; concede, a quienes él eligió para ministros y dispensadores

de sus misterios, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Él fue traspasado por nuestros crímenes*

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13-15; 53, 1-12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca habían imaginado, ¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual

se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a

sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Cuántas maravillas has hecho, Señor y Dios mío, cuántos planes en favor nuestro. Nadie se te puede comparar.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en

mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

No callé tu justicia, antes bien, proclamé tu lealtad y tu auxilio. Tu amor y tu lealtad no los he ocultado a la gran asamblea.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Segunda Lectura: *Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que ha santificado*

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 12-23

Hermanos: Cristo ofreció un solo sacrificio por los pecadores y se sentó para siempre a la derecha de Dios; no le queda sino aguardar a que sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Así, con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los que ha santificado.

Lo mismo atestigua el Espíritu Santo, que dice en un pasaje de la Escritura: "La alianza que yo estableceré con ellos, cuando

lleguen esos días, palabra del Señor, es ésta: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones". Y prosigue después: "Yo les perdonaré sus culpas y olvidaré para siempre sus pecados". Ahora bien, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios.

Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos inmovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi Espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

Aleluya.

Evangelio: *Hagan esto en memoria mía*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 22, 14-20

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

«Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios».

Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo:

«Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios».

Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

«Esto es mi cuerpo, que se

entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo:

«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama sobre ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios, nuestro Padre, por Jesucristo, su Hijo, constituido Pontífice y Mediador.

Respondemos: **R. Amén.**

Para la Iglesia santa de Dios, extendida por todo el universo, pidamos la plenitud del amor de Dios.

R. Amén.

Por el Papa **NN.** y todo el Colegio Apostólico, para que iluminen con la verdad, pidamos la firmeza en la fe y la fortaleza de Dios.

R. Amén.

Por los sacerdotes de Cristo, para que proclamen con

fidelidad la palabra de salvación, pidamos la sabiduría del Hijo de Dios.

R. Amén.

Para los que consagran su espíritu y vida al Reino de Dios, pidamos los dones del Espíritu Santo.

R. Amén.

Para los que rigen los destinos de los pueblos e influyen en la paz del mundo, pidamos el espíritu de justicia y amor.

R. Amén.

Para todos los que sufren, pidamos el consuelo de la fe en la cruz de Cristo.

R. Amén.

Para nosotros, reunidos en el nombre del Señor, pidamos fidelidad a nuestra misión en la Iglesia.

R. Amén.

Para todos los que murieron en la paz del Señor, pidamos que contemplan ya la faz de Dios.

R. Amén.

Celebrante:

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que tanto amaste al mundo que le diste a tu Hijo único; escucha la

oración que te hemos presentado con humildad y confianza, y, para que nuestros deseos puedan ser siempre atendidos, haz que deseemos lo que tú quieres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Jesucristo, nuestro Mediador, te haga aceptables estos dones, Señor, y nos presente juntamente con él como ofrenda agradable a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo

Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo ha conferido el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a los hombres de este pueblo para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con tus sacramentos. Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darle así testimonio constante de fidelidad y amor. Por eso, nosotros, Señor, con los ángeles y los santos, cantamos tu gloria diciendo. Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

La Eucaristía que hemos ofrecido y recibido nos dé la vida, Señor, para que, unidos a ti en caridad perpetua, demos frutos que siempre permanezcan.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/5/2013-12/6/2014-28/5/2015-19/5/2016-8/6/2017-24/5/2018-13/6/2019 -9/6/2022- 1/06/2023

vie 8a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro, porque él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Nuestros padres fueron hombres ilustres y su gloria jamás se extinguirá

Lectura del libro del Eclesiástico 44, 1.9-13

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de nuestros antepasados de épocas diversas. Hay quiénes no dejaron recuerdo y acabaron al acabar su vida: fueron como si no hubieran sido, y después pasó lo mismo con sus hijos.

No así los hombres de bien: su esperanza no se acabó, sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa de hijos a nietos. Sus hijos

siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos.

Su recuerdo dura por siempre, sus buenas acciones no se olvidarán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 149

El Señor es amigo de su pueblo.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la reunión litúrgica proclámenlo. Alégrese Israel por su Creador y Rey.

El Señor es amigo de su pueblo.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo, y otorga la victoria a los humildes.

El Señor es amigo de su pueblo.

Que se alegren los fieles de su gloria, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

El Señor es amigo de su pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo los he elegido del mundo,

dice el Señor, para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos. Tengan fe en Dios

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 11, 11-25

R. Gloria a ti, Señor.

Después de haber sido aclamado por la multitud, Jesús entró en Jerusalén, fue al templo y miró todo lo que en él sucedía; pero como ya era tarde, se marchó a Betania con los Doce.

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre. Viendo a lo lejos una higuera con hojas, se acercó a ver si encontraba higos; pero sólo encontró hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces le dijo a la higuera:

«Que nunca jamás coma nadie frutos de ti».

Y sus discípulos lo estaban oyendo.

Cuando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los que traficaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los

puestos de los que vendían palomas, y no permitía a nadie transportar objetos por el templo. Luego se puso a enseñar a la gente, diciéndoles: «¿Acaso no está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Ustedes, en cambio, la han convertido en cueva de ladrones».

Los sumos sacerdotes y los escribas se enteraron y buscaban la forma de matarlo; pero le tenían miedo, porque toda la gente estaba asombrada de sus enseñanzas. Cuando atardeció, Jesús y los suyos salieron de la ciudad.

A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera que estaba seca hasta la raíz. Pedro se acordó y dijo a Jesús: «Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha sacado».

Jesús les dijo:

«Tengan fe en Dios. Les aseguro que si uno le dice a esta montaña: "Quítate de ahí y arrójate al mar", sin dudar en su corazón y creyendo que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. Por eso les digo: Cualquier cosa que pidan en la oración, crean que ya se la han concedido, y la obtendrán. Y cuando se pongan a orar, perdonen lo que tengan contra otros, para que también su

Padre del cielo les perdone sus culpas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, tú que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque, unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu Hijo, con fe viva proclamamos

su resurrección y con esperanza firme anhelamos su venida gloriosa.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace por su pueblo: porque da de beber al sediento y da de comer a los hambrientos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

29/5/2015----- 2/6/2023

sáb 8a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Le doy gracias al que me ha concedido sabiduría

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 17-27

Te doy gracias y te alabo, Señor, y bendeciré tu nombre para siempre. Desde mi juventud, antes de torcerme, decidí buscar abiertamente la sabiduría, la busqué y hasta el fin de mis días la perseguiré; crecía como racimo que madura, y mi corazón puso en

ella su alegría; mi pie avanzó por el camino recto, pues desde mi juventud seguí sus huellas; tan pronto como le presté oídos, la recibí y obtuve una gran instrucción. La sabiduría me ha hecho progresar, por eso glorificaré al que me la concedió.

Decidí ponerla en práctica, busqué arduosamente el bien y no quedé defraudado. Luché por ella con toda mi alma, cumpliendo cuidadosamente la ley. Levanté mis brazos hacia el cielo y deploré conocerla tan poco. Concentré en ella mis anhelos y con un corazón puro la poseí. Desde el principio ella me conquistó, por eso jamás la abandonaré.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

Los mandatos del Señor alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo.

Los mandatos del Señor alegran el corazón.

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino.

Los mandatos del Señor alegran el corazón.

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Los mandatos del Señor alegran el corazón.

Más deseables que el oro y las piedras preciosas las normas del Señor, y más dulces que la miel de un panal que gotea.

Los mandatos del Señor alegran el corazón.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes abundantemente. Háganlo todo dando gracias a Dios Padre por medio de Cristo. Aleluya.

Evangelio: *¿Con qué autoridad haces esto?*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 11, 27-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos volvieron a Jerusalén, y mientras Jesús caminaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le preguntaron:

«¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado autoridad para actuar así?»

Jesús les respondió:

«También yo les voy a hacer una pregunta. Contéstenme y yo les diré con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contéstenme».

Ellos se pusieron a razonar:

«Si decimos que de Dios, dirá: "Entonces, ¿por qué no le creyeron?" Pero ¿cómo vamos a responder que era de los hombres?»

Tenían miedo a la gente, pues todos consideraban a Juan como profeta. Así que respondieron a Jesús:

«No lo sabemos».

Entonces Jesús les replicó:

«Pues tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, nos purifique y nos renueve a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas de nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1/6/2013--30/5/2015-
3/6/2023

Santísima Trinidad

(A)

Solemnidad

Domingo posterior a Pentecostés

Antífona de Entrada

Bendito sea Dios Padre, y su Hijo Unigénito, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

Oración Colecta

Oremos:

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los humanos tu admirable misterio; concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su unidad todopoderosa.

Por nuestro Señor Jesucristo....

R. Amén.

Primera Lectura: Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso

Lectura del libro del Éxodo 34, 4b-6.8-9

En aquellos días, Moisés subió de madrugada a la montaña del

Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando:

«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad».

Moisés al momento se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo:

«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque éste es un pueblo de cabeza dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Daniel 3

A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, a ti gloria y alabanza por los siglos. Bendito tu nombre santo y glorioso; a él gloria y alabanza por los siglos.

A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu

santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. Bendito eres tú, que, sentado sobre querubines, sondeas los abismos. Bendito eres en la bóveda del cielo.

A ti gloria y alabanza por los siglos.

Segunda Lectura: La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

Hermanos: Alégrese, trabajen por su perfección, anímense, tengan un mismo sentir y vivan en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes. Salúdense mutuamente con el beso santo.

Los saludan todos los fieles.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Al Dios que es,

que era y que vendrá. Aleluya.

Evangelio: Dios mandó a su Hijo al mundo, para que se salve por él

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 16-18

R. Gloria a ti, Señor.

«Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el Hijo único de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios, Padre entrañable, que por Jesucristo nos ha revelado su amor y que escucha complacido los gemidos inefables con que el Espíritu intercede por

nosotros:

(Respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.)

Para que Dios Padre, creador todopoderoso del universo, lleve el mundo a su plenitud y haga nacer aquel cielo nuevo y aquella tierra nueva que nos ha prometido, en la que la humanidad entera encontrará la felicidad y podrá contemplar su rostro glorioso, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Hijo Unigénito de Dios, que se hizo hombre para desposarse con la Iglesia, infunda en ella un amor semejante al suyo, como corresponde a su condición de esposa amada, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Espíritu del Señor, que enriquece al mundo con sus dones, sea padre para los pobres, consuelo para los tristes, salud para los enfermos y fuerza para los decaídos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los que conocemos el misterio de la vida íntima de Dios, uno en tres Personas,

tengamos celo para anunciarlo a quienes lo desconocen, a fin de que también ellos encuentren gozo y descanso en Dios, que se nos ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Padre fiel y misericordioso, que enviaste al mundo a tu Hijo Unigénito y quisiste que tu Espíritu fuera para nosotros principio de vida, constructor de unidad y fuente de amor; escucha nuestras oraciones, fortalece nuestra fe e inspíranos sentimientos de paz y esperanza para que, reunidos en la comunión de tu Iglesia, bendigamos siempre tu nombre glorioso y santo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Por la invocación de tu santo nombre, Señor, santifica estos dones que te presentamos y transfórmanos por ellos en ofrenda perenne a tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la Santísima Trinidad

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor; no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza. Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, lo afirmamos también de tu Hijo, y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción.

De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, que no cesan de aclamarte con una sola voz:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de Comunión

Como son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Padre! .

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al confesar nuestra fe en la Trinidad santa y eterna y en su unidad indivisible, concédenos, Señor y Dios nuestro, encontrar la salud del alma y del cuerpo en el sacramento que hemos recibido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/6/2014---11/6/2017
4/06/2023

Iun 9a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

Primera Lectura: Tobías temía a Dios más que al rey

Lectura del libro de Tobías 1, 1a. 2; 2, 1-9

Tobías, ciudadano de la tribu de Neftalí, fue deportado en tiempo de Salmanasar, rey de Asiría; a pesar de vivir en el exilio, no abandonó el camino de la verdad.

El día de la fiesta del Señor, Tobías, que tenía preparada una buena comida en su casa, dijo a su hijo:

«Vete a invitar a algunos

hombres piadosos de nuestra tribu, para que coman con nosotros».

A poco de marchar, regresó diciendo que habían estrangulado a un israelita y lo habían tirado en la plaza. Pegó un salto, dejó la mesa sin probar bocado y fue a donde estaba el cadáver; lo recogió y a escondidas se lo llevó a casa, para enterrarlo sigilosamente a la caída del sol. Una vez escondido el cadáver, se puso a comer, apenado y desazonado, recordando lo que había dicho el Señor por medio del profeta Amos: «Sus fiestas se convertirán en funerales y elegías».

Una vez puesto el sol, se fue a enterrarlo. Los vecinos le regañaban, diciéndole:

«Por este motivo te condenaron una vez a muerte, y a duras penas te libraste de la ejecución, ¿cómo es posible que vuelvas a lo mismo?».

Pero Tobías, que temía a Dios más que al rey, seguía recogiendo los cadáveres de los asesinados, los escondía en su casa y a medianoche los enterraba.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes. Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa, siempre obrarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan su negocio honradamente, jamás se desviarán; vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, testigo fiel, primogénito de entre los muertos, tu amor por nosotros es tan grande, que has lavado

nuestras culpas con tu sangre. Aleluya.

Evangelio: Se apoderaron del hijo, lo mataron y arrojaron su cuerpo fuera de la viña

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús comenzó a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos y les dijo:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó una torre para el vigilante, se la alquiló a unos viñadores y se fue de viaje al extranjero.

A su tiempo, les envió a los viñadores un criado para recoger su parte del fruto de la viña. Ellos se apoderaron de él, lo golpearon y lo devolvieron sin nada. Les envió otro criado, pero ellos lo descalabraron y lo insultaron. Volvió a enviarles a otro y lo mataron. Les envió otros muchos y los golpearon o los mataron. Ya sólo le quedaba por enviar a uno, su hijo querido, y finalmente también se lo envió, pensando: «A mi hijo sí lo respetarán».

Pero al verlo llegar, aquellos viñadores se dijeron:

“Este es el heredero; vamos a matarlo y la herencia será nuestra”. Se apoderaron de él, lo mataron y arrojaron su cuerpo fuera de la viña.

¿Qué hará entonces el dueño de la viña? Vendrá y acabará con esos viñadores y dará la viña a otros. ¿Acaso no han leído en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente?» Entonces los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, quisieron apoderarse de Jesús, porque se dieron cuenta de que por ellos había dicho aquella parábola, pero le tuvieron miedo a la multitud, dejaron a Jesús y se fueron de allí.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: La gloria de Dios es

el hombre viviente

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me

respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

3/6/2013--1/6/2015--5/6/2017
y 2023-

mar 9a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Estuve privado de la vista

Lectura del libro de Tobías 2, 9-14

Aquella noche, después de lavarme, salí al patio de mi casa y me quedé dormido junto a la pared, con la cara descubierta, pues hacía calor. Yo no sabía que arriba, en la pared, había unos pájaros. Su estiércol caliente me cayó en los ojos y se me formaron unas manchas blancas.

Consulté a los médicos para que me curaran, pero mientras

más ungüentos me aplicaban, las manchas se extendían más sobre mis ojos, hasta que me quedé completamente ciego. Estuve privado de la vista durante cuatro años y todos mis hermanos estaban afligidos. Ajicar se hizo cargo de mí durante dos años, hasta que se fue a Elimaida.

Entonces mi esposa Ana se puso a hacer sobre pedido tejidos de lana, que luego entregaba a sus dueños y ellos le pagaban. Un día, el siete del mes doce, al terminar ella un trabajo, lo entregó a los dueños, quienes, además de darle su paga íntegra, le regalaron un cabrito.

Al llegar a mi casa el cabrito, comenzó a balar, y yo, al oírlo, llamé a Ana y le pregunté: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo a sus dueños, porque nosotros no podemos comer nada robado».

Entonces ella me respondió: «Es un regalo que me hicieron, además de mi paga». Pero yo no le creí y le dije que lo devolviera a sus dueños y me enojé con ella por ese motivo. Entonces ella me replicó:

«¿De qué te han servido tus limosnas? ¿De qué te han servido tus buenas obras?

iDímelo tú, que todo lo sabes!»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 111

El justo vive confiado en el Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes. Dios bendice a los hijos de los buenos.

El justo vive confiado en el Señor.

No temerán malas noticias, puesto que en el Señor viven confiados. Firme está y sin temor su corazón, pues vencidos verán a sus contrarios. *El justo vive confiado en el Señor.*

Al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia; su frente se alzarán llena de gloria.

El justo vive confiado en el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Alaluya, alaluya.

Que el padre de nuestro Señor

Jesucristo ilumine nuestras mentes para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

Alaluya.

Evangelio: Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 13-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos le enviaron a Jesús unos fariseos y unos partidarios de Herodes, para hacerle una pregunta capciosa. Se acercaron, pues, a él y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa lo que diga la gente, porque no tratas de adular a los hombres, sino que enseñas con toda verdad el camino de Dios. ¿Está permitido o no, pagar tributo al César? ¿Se lo damos o no se lo damos?»

Jesús, notando su hipocresía, les dijo:

«¿Por qué me ponen una trampa? Traíganme una moneda para que yo la vea».

Se la trajeron y él les preguntó:
«¿De quién es la imagen y el nombre que lleva escrito?»

Le contestaron:

«Del César».

Entonces les respondió Jesús:

«Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

Y los dejó admirados.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La acción del Espíritu en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque de tal manera gobiernas a tu Iglesia, que en todo lugar y en cada momento, le proporcionas lo que más conviene. No cesas, en efecto, de asistirle con la fuerza del Espíritu Santo, para que, confiada siempre a ti en el amor, no deje de darte gracias en el gozo, por Cristo nuestro Señor.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Padre santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4/6/2013--2/6/2015--6/6/2017
y 2023-

mie 9a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Dios de la gloria escuchó las súplicas de Sara y de Tobit.

Lectura del libro de Tobías 3, 1-11. 16-17

En aquellos días, Tobit, profundamente afligido, oró entre sollozos, diciendo:

«Señor, tú eres justo y tus obras también son justas. Siempre procedes con misericordia y lealtad. Tú eres el juez del mundo. Acuérdate de mí, Señor, y ten piedad de mí. No me castigues por mis pecados, no tomes en cuenta mis faltas ni las de mis padres. Porque desobedecimos tus

mandatos nos entregaste al saqueo, al destierro y a la muerte; nos hiciste objeto de las murmuraciones, las burlas y el desprecio de las naciones entre las cuales nos dispersaste. Señor, tu castigo es verdaderamente justo, porque ni mis padres ni yo hemos cumplido tus mandamientos ni hemos sido leales contigo. Haz de mí lo que quieras, Señor: quítame la vida, hazme desaparecer y volver al polvo, pues más me vale morir que vivir, porque me han llenado de insultos y estoy hundido en la tristeza. Líbrame ya, Señor, de esta desgracia, envíame al descanso eterno y no te alejes de mí. Pues más me vale morir que vivir sufriendo tantas desgracias y escuchando tantos insultos».

Aquel mismo día, Sara, la hija de Ragüel, que vivía en la ciudad de Ecbatan, en la provincia de Media, tuvo que soportar los insultos de una esclava de su padre, porque Sara se había casado siete veces y Asmodeo, el malvado demonio, había matado a todos sus maridos, apenas se acercaban a ella. Así pues, la esclava le dijo:

«¡Tú eres la que estrangulas a tus maridos! Te has casado con

siete y no has disfrutado a ninguno. ¿Por qué te desquitas con nosotras por la muerte de tus esposos? Vete a donde están ellos y que nunca veamos ni un hijo ni una hija tuyos».

Sara se entristeció tanto, que comenzó a llorar y subió al segundo piso de su casa, con intención de ahorcarse. Pero reflexionó: "No lo haré, no vaya a ser que la gente insulte a mi padre, diciéndole que su hija única, tan querida, se ahorcó de dolor y sea yo así la causa de que mi padre se muera de tristeza. Más vale que no me ahorque, sino que le pida al Señor que me envíe la muerte, para que no tenga que escuchar ya tantos insultos durante mi vida". Entonces levantó sus manos hacia el cielo e invocó al Señor Dios.

En aquel instante, el Dios de la gloria escuchó las súplicas de Sara y de Tobit, y envió al ángel Rafael a curarlos: a Tobit, quitándole las manchas blancas de los ojos, a fin de que pudiera ver la luz de Dios, y a Sara, hija de Ragüel, librándola del malvado demonio Asmodeo, para darla como esposa a Tobías, hijo de Tobit, pues Tobías tenía más derecho a casarse con ella que todos los que la habían pretendido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 24

A ti, Señor, levanto mi alma.

A ti, Señor, levanto mi alma; mi Dios, en ti confío, no quede defraudada mi confianza ni se burlen de mí mis enemigos.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Nadie que haya confiado en ti ha quedado jamás decepcionado. Quienes a Dios traicionan por los ídolos, éstos sí quedarán decepcionados.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Porque el Señor es recto y bondadoso indica a los pecadores el sendero, guía por

la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

A ti, Señor, levanto mi alma.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: Dios no es Dios de muertos, sino de vivos

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 18-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fueron a ver a Jesús algunos de los saduceos, los cuales afirman que los muertos no resucitan, y le dijeron:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si un hombre muere dejando a su viuda sin hijos, que la tome por mujer el hermano del que murió para darle descendencia a su hermano". Había una vez siete hermanos, el primero de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo se casó con la viuda y murió también, sin dejar hijos; lo mismo el tercero. Los siete se casaron con ella y

ninguno de ellos dejó descendencia. Por último, después de todos murió también la mujer. El día de la resurrección, cuando resuciten de entre los muertos, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque fue mujer de los siete».

Jesús les contestó:

«Están en un error, porque no entienden las Escrituras ni el poder de Dios. Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres tendrán mujer ni las mujeres marido, sino que serán como ángeles del cielo. Y en cuanto al hecho de que los muertos resucitan, ¿acaso no han leído en el libro de Moisés aquel pasaje de la zarza, en que Dios le dijo: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob?" Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Están, pues, muy equivocados».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión. Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte, y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos,

cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamaré Señor, todas tus maravillas, me alegraré en ti y entonaré salmos a tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos has dado, Señor, en este sacramento, sean para nosotros una prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5/6/2013--3/6/2015--7/6/2017 y
2023--

jue 9a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Señor, que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez

Lectura del libro de Tobías 6, 10-11a; 7, 1.9-17; 8, 4-10

En aquellos días, cuando entraron a la provincia de Media y se acercaban a la ciudad de Ecbatana, Rafael le dijo al joven Tobías:

«Tobías, hermano».

Él le contestó:

«¿Qué quieres?»

Rafael le dijo:

«Es necesario que pasemos esta noche en casa de Ragüel, pariente tuyo, que tiene una hija llamada Sara».

Al llegar a Ecbatana, Tobías le dijo a Rafael:

«Azarías, hermano, condúceme por el camino más corto a casa de Ragüel, nuestro hermano».

Rafael lo condujo a casa de Ragüel, a quien encontraron sentado en la puerta de su patio, y lo saludaron. Él les contestó:

«Mucho gusto, hermanos. Sean bienvenidos».

Y los hizo entrar en su casa. Después de lavarse y bañarse, se sentaron a la mesa. Entonces Tobías le dijo a Rafael:

«Amigo Azarías, dile a Ragüel que me dé la mano de mi pariente Sara».

Ragüel oyó lo que decía y le dijo a Tobías:

«Come, bebe y descansa tranquilamente esta noche.

Nadie tiene más derecho que tú, hermano, para casarse con mi hija Sara, y a nadie se la puedo yo dar sino a ti, porque tú eres mi pariente más cercano. Pero tengo que decirte una cosa, hijo. Se la he entregado a siete parientes nuestros y todos murieron antes de tener relaciones con

ella. Por eso, hijo, come y bebe y el Señor cuidará de ustedes».

Tobías replicó:

«No comeré ni beberé, hasta que no hayas tomado una decisión acerca de lo que te he pedido».

Ragüel le contestó:

«Está bien. Según la ley de Moisés, a ti se te debe dar. Dios mismo manda que te la entregue. Cásate, pues, con tu hermana. Desde hoy y para siempre será tu esposa. Hijo, que el Señor del cielo los acompañe durante esta noche, tenga misericordia de ustedes y les conceda su paz».

Ragüel llamó a su hija Sara, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciéndole:

«Recíbela, pues, según lo prescrito en la ley de Moisés, que manda que te sea entregada por esposa. Tómala y llévala con salud a casa de tu padre. Que el Dios del cielo los llene de paz».

Luego llamó a la madre y le pidió papel en el que escribió el contrato matrimonial, según el cual se la entregaba a Tobías como esposa conforme a lo mandado en la ley de Moisés. Y después se sentaron a cenar.

Ragüel llamó a su esposa Edna, y le dijo:

«Mujer, prepárale la habitación

y lleva allí a Sara».

Edna fue, preparó el lecho como su esposo le había indicado y, llorando por la suerte de Sara, la condujo allí. Se enjugó las lágrimas y le dijo:

«Hija mía, ten valor, que el Señor del cielo cambie tu tristeza en alegría. Ten valor».

Y salió de la habitación. Cuando Ragüel y Edna se retiraron, Tobías se levantó y le dijo a Sara:

«Levántate, mujer. Oremos y supliquemos al Señor, nuestro Dios, que tenga misericordia de nosotros y nos proteja».

Se levantó Sara y empezaron a rezar al Señor que los protegiera, diciendo:

«Bendito seas, Dios de nuestros padres y bendito sea tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan los cielos y todas las criaturas por los siglos de los siglos. Tú creaste a Adán y le diste a Eva como ayuda y apoyo, y de ambos procede el género humano. Tú dijiste: "No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacer a alguien como él, para que le ayude". Ahora, Señor, si yo tomo por esposa a esta pariente mía, no es por satisfacer mis pasiones, sino por un fin honesto. Compadécete, Señor, de ella y

de mí y haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez». Y los dos dijeron: «Amén, Amén». Y se durmieron en paz.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 127

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Su mujer como vid fecunda en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Esta es la bendición del que teme al Señor: «Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida».

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.
Aleluya.

Evangelio: Este es el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 28b-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»

Jesús le respondió:

«El primero es: Escucha Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas. El segundo es éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro. Tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno

mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido muy sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del Reino de Dios».

Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti, tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo,

siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

El, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

6/6/2013--4/6/2015-8/6/2023

vie 9a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Señor me castigó, pero ahora ya puedo ver a mi hijo

Lectura del libro de Tobías 11, 5-17

Ana se sentaba todos los días y observaba el camino para ver si regresaba su hijo Tobías. Un día vio que se acercaba y le dijo a su esposo Tobit:

«Ya viene tu hijo con el hombre que lo acompañó».

Rafael le dijo a Tobías antes de que llegaran a donde estaba el

padre de éste:

«Estoy seguro de que sus ojos se abrirán. Úntale la hiel del pescado en los ojos y el medicamento le quitará las manchas blancas de los ojos. Entonces tu padre recobrará la vista y podrá ver la luz».

Ana se acercó y abrazó a su hijo, diciéndole:

«¡Hijo mío, ya puedo morir, después de verte!»

Y rompió a llorar. Tobit se levantó y, tropezando, llegó hasta la puerta del patio. Entonces Tobías corrió a su encuentro, con la hiel del pescado en la mano, le sopló en los ojos, lo sostuvo y le dijo:

«¡Padre mío, ten ánimo!»

Entonces le untó el medicamento y con sus dos manos le desprendió las manchas blancas que tenía en los lagrimales.

Tobit, al ver a su hijo, lo abrazó entre lágrimas y le dijo:

«¡Hijo mío, luz de mis ojos: ya puedo verte!»

Y añadió:

«¡Bendito sea Dios, bendito sea su excelso nombre; benditos sean todos sus ángeles, para siempre, porque Él me castigó, pero ahora ya puedo ver a mi hijo Tobías!»

Tobit y Ana, su esposa, entraron en la casa, llenos de

alegría y alabando a Dios a voz en cuello por todo lo que les había sucedido. Entonces Tobías le contó a su padre que el Señor Dios lo había conducido por el mejor camino; que había traído el dinero; que había tomado como esposa a Sara, hija de Ragüel, y que ella estaba ya cerca de las puertas de Nínive. Tobit y Ana, llenos de alegría, salieron al encuentro de su nuera, a las puertas de Nínive. Los ninivitas, al ver que Tobit venía caminando con pasos seguros, sin que nadie lo llevara de la mano, se quedaron admirados.

Tobit alababa y bendecía a Dios con grandes voces delante de todos ellos, porque Dios se había compadecido de él y le había devuelto la vista. Tobit se acercó a Sara, la esposa de su hijo Tobías y la bendijo con estas palabras:

«¡Bienvenida seas, hija mía! ¡Bendito sea tu Dios, que te ha traído a nosotros! ¡Bendito sea tu padre, bendito sea mi hijo Tobías y bendita seas tú, hija! ¡Bienvenida seas a tu casa! Que gocés de alegría y bienestar. Entra, hija mía».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor; alabaré al Señor toda mi vida; cantaré y tocaré para mi Dios, mientras yo exista.

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera a los cautivos.

Alaba, alma mía, al Señor.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al justo y toma al forastero a su cuidado.

Alaba, alma mía, al Señor.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del malvado. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

Alaba, alma mía, al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: ¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 35-37

R. Gloria a ti, Señor.

Un día, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: «¿Cómo pueden decir los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, ha declarado: "Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y yo haré de tus enemigos el estrado donde pongas los pies". Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»

La multitud que lo rodeaba, que era mucha, lo escuchaba con agrado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y les das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro, dice el Señor, que todo cuanto pidan en la oración, si tienen fe en obtenerlo, les será concedido.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida, podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----5/6/2015--9/6/2017 y
2023--

sáb 9a. Ord. año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Den gracias al Señor. Yo subo al cielo, a donde está Dios

Lectura del libro de Tobías 12, 1.5-15.20

Cuando terminaron los festejos de la boda de Tobías y Sara, Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo:

«Tenemos que pagarle lo debido al hombre que te ha acompañado y darle una buena recompensa». Tobías llamó a Rafael y le dijo:

«Recibe como recompensa la mitad de todo lo que hemos traído y vete en paz».

Entonces Rafael llevó aparte a los dos y les dijo:

«Bendigan a Dios y glorifíquelo delante de todos los vivientes por los beneficios que les ha hecho, y canten himnos de alabanza a su nombre. Proclamen dignamente las obras del Señor y no sean negligentes en reconocerlas. Es bueno guardar el secreto del rey, pero es todavía mejor proclamar y celebrar las obras del Señor. Hagan el bien, y el mal no los alcanzará. Es buena la oración con el ayuno, y la limosna con la justicia. Es mejor tener poco viviendo con rectitud, que tener mucho haciendo el mal. Es mejor dar limosnas que acumular tesoros. La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Quienes dan limosna tendrán larga vida; los pecadores y los malvados son enemigos de sí mismos.

Voy a decirles toda la verdad, sin ocultarles nada. Les acabo de decir que es bueno guardar el secreto del rey y que es mejor todavía proclamar y celebrar las obras del Señor. Sepan, pues, que cuando ustedes dos, Tobías y Sara,

oraban, yo ofrecía sus oraciones al Señor de la gloria como un memorial; y lo mismo hacía, cuando tú, Tobit, enterrabas a los muertos. Y cuando te levantaste sin dudar, y dejaste tu comida por ir a sepultar a aquel muerto, precisamente entonces yo fui enviado para ponerte a prueba. Dios me envió de nuevo a curarte a ti y a Sara, tu nuera. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que estamos presentes ante el Señor de la gloria. Así pues, den gracias al Señor en la tierra y alaben a Dios. Por mi parte, yo vuelvo junto a aquel que me ha enviado. Ustedes escriban todas las cosas que les han sucedido». Y desapareció.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Tobías 13

Bendito sea el Señor para siempre.

Dios castiga y tiene compasión, hunde hasta el abismo y saca de él y no hay quien escape de su mano.

Bendito sea el Señor para siempre.

Él los dispersó a ustedes entre los paganos que no lo conocen, para que les dieran a conocer sus maravillas y para que los hicieran comprender que él es el único Dios todopoderoso.

Bendito sea el Señor para siempre.

Miren lo que ha hecho por nosotros, denle gracias de todo corazón y con sus obras bendigan al rey eterno.

Bendito sea el Señor para siempre.

Yo le doy gracias en el país de mi destierro, pues anunció su grandeza a un pueblo pecador. Conviértanse, pecadores, obren rectamente en su presencia y esperen que tenga compasión de ustedes.

Bendito sea el Señor para siempre.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Aleluya.

Evangelio: Esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 38-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles; buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes y se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Estos recibirán un castigo muy riguroso”.

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos monedas de muy poco valor. Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: «Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio

Común:
Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no -sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----6/6/2015--10/6/2017 y
2023--

Cuerpo y Sangre de Cristo (A) Solemnidad

Jueves y/o Domingo tras el domingo de la Santísima Trinidad

Antífona de Entrada

El Señor los alimentó con el mejor trigo y los sació con miel silvestre.

Oración Colecta

Oremos: ¡Oh Dios!, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos en nosotros los frutos de tu redención. Por nuestro Señor Jesucristo...

Primera Lectura: *Te di un alimento que tú ni tus padres conocían*

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 2-3.14b-16a

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo:
«Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte,

para ponerte a prueba y conocer si ibas a guardar sus mandamientos o no. Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 147
Bendito sea el Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios ríndele honores, Israel. Él refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa.

Bendito sea el Señor.

Él mantiene la paz en tus

fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre; él envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente.

Bendito sea el Señor.

Le muestra a Jacob sus pensamientos, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo ni le ha confiado a otro sus proyectos.

Bendito sea el Señor.

Segunda Lectura: *El pan es uno y los que comemos de ese pan formamos un solo cuerpo*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Secuencia

Al salvador alabemos, que es

nuestro pastor y guía. Alabémoslo con himnos y canciones de alegría.

Alabémoslo sin límites y con nuestras fuerzas todas; pues tan grande es el Señor, que nuestra alabanza es poca.

Gustosos hoy aclamamos a Cristo, que es nuestro pan, pues él es el pan de vida, que nos da vida inmortal.

Doce eran los que cenaban y les dio pan a los doce. Doce entonces lo comieron, y, después, todos los hombres.

Sea plena la alabanza y llena de alegres cantos; que nuestra alma se desborde en todo un concierto santo.

Hoy celebramos con gozo la gloriosa institución de este banquete divino, el banquete del Señor.

Esta es la nueva Pascua, Pascua del único Rey, que termina con alianza tan pesada de la ley.

Esto nuevo, siempre nuevo, es la luz de la verdad, que sustituye a lo viejo con reciente claridad.

En aquella última cena Cristo hizo la maravilla de dejar a sus amigos el memorial de su vida.

Enseñados por la Iglesia, consagramos pan y vino, que a los hombres nos redimen, y dan fuerza en el camino.

Es un dogma del cristiano que el pan se convierte en carne, y lo que antes era vino queda convertido en sangre.

Hay cosas que no entendemos, pues no alcanza la razón; mas si las vemos con fe, entrarán en el corazón.

Bajo símbolos diversos y en diferentes figuras, se esconden ciertas verdades maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida; su carne, nuestro alimento; pero en el pan o en el vino Cristo está todo completo.

Quién lo come no lo rompe, no lo parte ni divide; él es el todo y la parte; vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan sólo uno el que se acerca al altar, o pueden ser multitudes: Cristo no se

acabará.

Lo comen buenos y malos, con provecho diferente; no es lo mismo tener vida que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte y a los buenos les da vida. ¡Qué efecto tan diferente tiene la misma comida!

Si lo parten, no te apures; solo parten lo exterior; en el mismo fragmento entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior sólo parten lo que has visto; no es una disminución de la persona de Cristo.

El pan que del cielo baja es comida de viajeros. Es un pan para los hijos. ¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente, es figura de este pan, con el cordero de Pascua y el misterioso maná.

Ten compasión de nosotros, buen pastor, pan verdadero. Apacientanos y cuídanos y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes, pastor de ovejas, divino. Concédenos en el cielo gozar la herencia

contigo. Amén.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que come de este pan vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 51-58

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos:

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de esta pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida».

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí:

«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Jesús les dijo:

«Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo

lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Antes de disponer la mesa santa, donde el Señor hará nuevamente presente su tránsito pascual que salva a todos los humanos, elevemos, hermanos y hermanas, nuestras súplicas a Dios Padre con la plena confianza de ser escuchados:

Respondemos: **Escúchanos, Padre.**

Para que los obispos y presbíteros, cuando presidan la celebración Eucarística, vivan tan plenamente identificados con el Señor que el pueblo vea en ellos la imagen viva de Cristo, que preside a quienes se

han reunido en su nombre, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que pronto llegue el día en que todos los cristianos celebremos la Eucaristía en la unidad de una sola Iglesia, y todos los humanos, de un extremo al otro del mundo, ofrezcan el sacrificio del Cuerpo y la Sangre de Cristo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que los fieles que se encuentran a las puertas de la muerte, dejen este mundo llenos de paz y de confianza en las promesas del Señor; y fortalecidos con el Cuerpo de Cristo, lleguen al reino de la felicidad y de la vida, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que el Señor fortalezca constantemente nuestra fe y acreciente nuestro amor, a fin de que adoremos siempre en espíritu y verdad a Cristo, realmente presente en el admirable sacramento de la Eucaristía, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante: Dios nuestro, siempre fiel a tus promesas,

que alimentas a tu pueblo con amor, escucha nuestras oraciones y acrecienta en nosotros el deseo de saciarnos de ti, fuente de todo bien; y haz que, fortalecidos con el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, avancemos por la senda de nuestra vida hasta llegar a la asamblea de los santos, y allí participemos eternamente en el banquete de tus elegidos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que tú nos has dado, podamos recibir de ti, tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los frutos de la Eucaristía

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta.

Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que su misma fe ilumine y su mismo amor congregue a todo el género humano que habita un mismo mundo.

Así pues, nos reunimos a la mesa en torno de este admirable sacramento, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por eso, Señor, todas tus criaturas, en el cielo y en la tierra, te adoran cantando un cántico nuevo; y también nosotros, con los ángeles y los arcángeles, te aclamamos por siempre diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comuni3n

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él, dice el Señor.

Oraci3n despu3s de la Comuni3n

Oremos:

La comuni3n de tu cuerpo y tu sangre, Señor, signo del banquete de tu reino, que hemos gustado en nuestra vida mortal, nos llene del gozo de tu divinidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

22/6/2014---18/6/2017-

11/06/2023

lun 10a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, no me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían: ayúdanos con tu gracia, sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dios nos conforta para que nosotros podamos confortar a los demás en todos sus sufrimientos

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
1, 1-7

Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Timoteo, hermano nuestro, deseamos a la Iglesia de Dios que está en Corinto y a todos

los cristianos que viven en la provincia de Acaya, la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor.

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios que siempre consuela! Él es quien nos conforta en nuestras tribulaciones para que nosotros podamos también confortar con la misma fuerza que recibimos de Dios, a los que se encuentran atribulados.

Porque así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así por medio de Cristo recibimos también un gran consuelo. Por eso, si sufrimos, es para su consuelo y salvación; si somos consolados, es para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, es también para consuelo de ustedes, para que puedan soportar con paciencia los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.

Tenemos, pues, una firme esperanza en ustedes, porque sabemos que, así como son nuestros compañeros en el sufrimiento, también lo serán en el consuelo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Confía en el Señor y saltarás de gusto; jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él.

Haz la prueba y verás qué

bueno es el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

Aleluya.

Evangelio: Dichosos los pobres en el espíritu

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió a la montaña y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la

paz, porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos, puesto que de la misma manera persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos nos has otorgado el pan que alimenta y el sacramento que da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, con tu misericordia lo redimiste, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que, como nosotros, sean uno, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en este sacramento, signo de la unión de los fieles en ti, contribuya a

la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----10/6/2013--8/6/2015--
12/6/2017 y 2023--10/6/2019

mar 10a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Jesucristo no fue primero «sí» y luego «no». Todo él es un «sí»

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 18-22

Hermanos: Dios es testigo de que la palabra que les dirigimos a ustedes no fue primero «sí» y luego «no». Cristo Jesús, el Hijo de Dios, a quien Silvano, Timoteo y yo les hemos anunciado, no fue primero «sí»

y luego «no». Todo él es un «sí». En él, todas las promesas han pasado a ser realidad. Por él podemos responder «Amén» a Dios, quien a todos nosotros nos ha dado fortaleza en Cristo y nos ha consagrado. Nos ha marcado con su sello, y ha puesto el Espíritu Santo en nuestro corazón, como garantía de lo que vamos a recibir.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Míranos, Señor, benignamente.

Tus preceptos, Señor, son admirables, por eso yo los sigo. La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los humildes.

Míranos, Señor, benignamente.

Hondamente suspiro, Señor, por guardar tus mandamientos. Vuélvete a mí, Señor, y compadécete de mí, como sueles hacer con tus amigos.

Míranos, Señor, benignamente.

Haz que sigan mis pasos tus caminos y que no me domine la malicia. Mira benignamente a tu siervo y enséñame a cumplir

tus mandamientos.

Míranos, Señor, benignamente.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Que brille la luz de ustedes ante los humanos, dice el Señor, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos.

Aleluya.

Evangelio: Ustedes son la luz del mundo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de una montaña, y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone en un candelero para que alumbré a todos los de la casa. Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los

hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos con los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el Buen Pastor y doy la vida por mis ovejas, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----11/6/2013--9/6/2015--
13/6/2017 y 2023--11/6/2019

mie 10a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al Señor con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dios nos ha hecho servidores de una alianza nueva, basada no en la letra, sino en el Espíritu

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 4-11

Hermanos: Cristo es quien me da esta seguridad ante Dios. No es que yo quiera atribuirme algo como propio, sino que mi capacidad viene de Dios, el cual me ha hecho servidor competente de una alianza nueva, basada no en la letra,

sino en el Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

Ahora bien, si aquel régimen de muerte, el de la ley grabada en tablas de piedra, se promulgó tan gloriosamente, que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés por su resplandor, aunque pasajero, ¿cuánto más glorioso no será el régimen del Espíritu?

Efectivamente, si el régimen de la condenación fue glorioso, con mucha mayor razón lo será el régimen de la salvación. Más aún, aquel esplendor ha sido eclipsado ya por esta gloria incomparable. Y si aquello que era pasajero fue glorioso, ¿cuánto más glorioso no será lo permanente?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 98

Santo es el Señor, nuestro Dios.

Alaben al Señor, a nuestro Dios, y póstranse a sus pies, pues el Señor es santo.

Santo es el Señor, nuestro Dios.

Moisés y Aarón, entre sus sacerdotes, y Samuel entre aquellos que lo honraban, clamaron al Señor y él los oyó.

Santo es el Señor, nuestro Dios.

Desde la columna de nube les hablaba y oyeron sus preceptos y la ley que les dio.

Santo es el Señor, nuestro Dios.

Señor, Dios nuestro, tú los escuchaste, Dios de perdón fuiste para ellos, aunque siempre castigabas sus faltas.

Santo es el Señor, nuestro Dios.

Alaben al Señor, a nuestro Dios, póstranse ante su monte santo, pues santo es nuestro Dios.

Santo es el Señor, nuestro Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Alaluya, alaluya.

Descúbrenos, Señor, tus caminos y guíanos con la verdad de tu doctrina.

Alaluya.

Evangelio: No he venido a abolir, sino a dar plenitud

† Lectura del santo Evangelio

según san Mateo 5, 17-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los demás, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal por el misterio pascual

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas de nuestras alabanzas, ni nuestras bendiciones te enriquecen, Tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por ellos para que sean uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que tú me has enviado, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo y todopoderoso, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva; a fin de que unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----12/6/2013--10/6/2015--
14/6/2017 y 2023--12/6/2019

jue 10a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor en medio de tu templo. Como tu renombre, oh Dios, tu alabanza llega a los confines de la tierra.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado; concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dios ha hecho brillar su luz en nuestros corazones, para dar a conocer el resplandor de su gloria

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 15-18; 4, 1.3-6

Hermanos: Hasta el día de hoy, siempre que se leen los libros de Moisés, un velo está puesto sobre el corazón de los israelitas. Pero cuando se

conviertan al Señor, se les quitará el velo. Porque el Señor es Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, ahí hay libertad. En cambio, nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos la gloria del Señor como un espejo, nos vamos transformando en su imagen, cada vez más gloriosa, conforme a la acción del Espíritu del Señor.

Por esto, encargados, por misericordia de Dios, del ministerio de la predicación, no desfallecemos. Y si nuestro Evangelio permanece velado, eso es solamente para los que se pierden, pues por su incredulidad el dios de este mundo les ha cegado su entendimiento, para que no vean el resplandor glorioso del Evangelio de Cristo, que es imagen de Dios.

Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor, y nos presentamos como servidores de ustedes, por Jesús. Pues el mismo Dios que dijo: Brille la luz en medio de las tinieblas, es el que ha hecho brillar su luz en nuestros corazones, para dar a conocer el resplandor de la gloria de Dios, que se manifiesta en el rostro de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 84

La gloria del Señor habitará en la tierra.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

La gloria del Señor habitará en la tierra.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

La gloria del Señor habitará en la tierra.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

La gloria del Señor habitará en la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se

amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: Todo el que se enoje contra su hermano, será llevado ante el tribunal

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 20-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Les aseguro que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el Reino de los cielos. Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano será llevado al tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo.

Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu

ofrenda.
Arréglate pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino; no sea que te entregue al juez, el juez al policía y te metan a la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el sacramento de tu amor, concédenos vivir siempre en tu amistad y agradecer continuamente tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/6/2017 y 2023--

13/6/2013--11/6/2015--

Sagrado Corazón de Jesús (A)

Solemnidad

Viernes tras el domingo del Corpus

Antífona de Entrada

Los proyectos del corazón del Señor subsisten de edad en edad, para librar las vidas de sus fieles de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, al celebrar hoy la solemnidad del Corazón de Jesús recordamos el inmenso amor de tu Hijo para con nosotros; concédenos alcanzar de esa fuente divina la abundancia inagotable de tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor te ha elegido por el amor que te tiene*

Lectura del libro del Deuteronomio 7, 6-11

En aquel tiempo, dijo Moisés al

pueblo:

«Eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; él te eligió para que fueras pueblo suyo entre todos los pueblos de la tierra.

El Señor se ha comprometido contigo y te ha elegido, no por ser tú el más numeroso de todos los pueblos, ya que al contrario, eres el menos numeroso; más bien te ha elegido por el amor que te tiene y para cumplir el juramento hecho a tus padres. Por eso, el Señor, con mano firme, te sacó de la esclavitud y del poder del faraón, rey de Egipto.

Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es el Dios verdadero y fiel. Él guarda su alianza y su misericordia hasta mil generaciones para los que lo aman y cumplen sus mandamientos; pero castiga a quienes lo odian, y los hace perecer sin demora. Guarda, pues, los mandamientos, preceptos y leyes que yo te mando hoy poner en práctica».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y le da razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad y sus prodigios al pueblo de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura: *Dios nos amó*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-16

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene, se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros es perfecto.

En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Nosotros hemos visto y de ello damos testimonio, que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo. Quien confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios y Dios en él.

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y

hemos creído en ese amor. Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón.

Aleluya.

Evangelio: *Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el

Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Señor nuestro Dios, que reveló su nombre en la zarza, su majestad en el fuego y la tempestad, y su amor en su hijo Jesucristo, y pidámosle por las necesidades de todos los seres humanos:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que el Señor purifique y santifique sin cesar a su Iglesia, con el agua y la sangre que brotaron de su corazón, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, Rey y centro

de todos los corazones, atraiga a sí a los que aún no le conocen, y a los que habiendo experimentado su amor, se han alejado de él, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Para que Cristo alivie con su amor los sufrimientos de quienes han experimentado la decepción de los amores humanos, y de los que se sienten rechazados o traicionados en el amor, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios nos conceda encontrar descanso en el corazón de su Hijo, abierto por la lanza del soldado, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios nuestro, grande y fiel, que has revelado a los sencillos los misterios insondables del corazón de Cristo; escucha nuestras oraciones y haz que, revestidos con los sentimientos de tu Hijo, que ha querido compartir nuestra debilidad para hacernos herederos de tu gloria, sepamos amarnos unos a otros con un amor magnánimo y humilde y

permanecer en tu Hijo, que es el mismo amor y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Ten en cuenta, Señor el inefable amor del corazón de tu Hijo, para que este don que te ofrecemos sea agradable a tus ojos y sirva como expiación de nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Inmenso amor de Cristo*

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, con amor admirable se entregó por nosotros, y elevado sobre la cruz hizo que de la

herida de su costado brotaran,
con el agua y la sangre, los
sacramentos de la Iglesia; para
que así, acercándose al corazón
abierto del Salvador, todos
puedan beber con gozo de la
fuente de salvación.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles y
con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de
tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Uno de los soldados con la
lanza le traspasó el costado, y
al punto salió sangre y agua.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Este sacramento de tu amor,
Dios nuestro, encienda en
nosotros el fuego del amor que
nos mueva a unirnos más a
Cristo y a reconocerle presente
en los hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---27/6/2014---23/6/2017
16/06/2023

Inmaculado Corazón de María

Memoria obligatoria

Sábado tras el Sagrado Corazón de Jesús

Antífona de Entrada

¡Salve, Madre Santa, Virgen, Madre del Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos!

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intersección de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas del mundo y concédenos las alegrías del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya.*

Lectura del Libro de Génesis 3, 9-15. 20

Después de que el hombre y la

mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: «¿Dónde estás?».

Este le respondió:

«Oí tus pasos en el Jardín; tuve miedo, porque, estoy desnudo, y me escondí».

Entonces le dijo Dios:

«¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»

Respondió Adán:

«La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Por qué has hecho esto?»

Repuso la mujer:

«La serpiente me engañó y comí».

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente:

«Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida.

Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón».

El hombre le puso a su mujer el nombre de «Eva», porque ella fue la madre de todos los

vivientes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 97

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Dichosa la Virgen María, que guardaba la Palabra de Dios y la meditaba en su corazón. Aleluya.

Evangelio: *María conservaba en su corazón todas aquellas cosas*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 41-51

R. Gloria a ti, Señor.

Los padres de Jesús solían ir a cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres

se quedaron atónitos y su madre le dijo:

«Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia».

Él respondió:

«¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?»

Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas:

El amor y la gracia de tu Hijo, hecho hombre por nosotros, sea nuestro socorro, Señor; y el que al nacer de la Virgen no menoscabó la integridad de su madre, sino que la santificó, nos libre del peso de nuestros pecados y vuelva así aceptable nuestra ofrenda delante de tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Maternidad de la*

santísima Virgen María

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la memoria de santa María, siempre Virgen.

Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo y, sin perder la gloria de su virginidad, hizo brillar sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichoso el vientre de María la

Virgen, que llevo al Hijo del Eterno Padre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al recibir estos sacramentos, Señor, imploramos de tu misericordia que cuantos nos gozamos en la festividad de María, siempre Virgen, nos entreguemos como ella al servicio de tu plan de salvación sobre los seres humanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8/6/2013-28/6/2014-13/6/2015-4/6/2016-24/6/2017 9/6/2018-17/06/2023

sáb 10a. Ordinario año impar

(Nota: En el 2023 con la memoria obligatoria del Inmaculado Corazón de María, misa anterior).

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo expiar nuestros pecados

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 14-21

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos para que los que viven no

vivan ya para sí mismos, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.

Por eso nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado; ya todo es nuevo.

Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo, y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es Dios mismo el que los exhorta a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios.

Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo «pecado» por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. El Señor no estará siempre enojado, ni durará para siempre su rencor.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama.

El Señor es compasivo y

misericordioso.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Inclina, Dios mío, mi corazón a tus preceptos y dame la gracia de cumplir tu voluntad.

Aleluya.

Evangelio: Les digo que no juren ni por el cielo ni por la tierra

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 33-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No jurarás en falso y le cumplirás al Señor lo que le hayas prometido con juramento. Pero yo les digo: No juren de ninguna manera, ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es donde él pone los pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran rey.

Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos. Digan simplemente sí, cuando es sí; y no, cuando es no. Lo que se diga de más, viene del Maligno».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a Ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo nuestro Señor.

Por Él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haber invocado.

Oración después de la Comunión

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/6/2013----17/6/2017 y
2023--15/6/2019

11º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, no me abandones, Dios de mi salvación.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de los que en ti confían: ayúdanos con tu gracia sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada*

Lectura del libro del Exodo 19, 2-6a

En aquellos días, los israelitas habían salido de Refidín, llegaron al desierto del Sinaí, y allí acamparon frente a la montaña. Moisés subió al encuentro de Dios y el Señor lo

llamó desde la montaña y le dijo:

«Así hablarás a la descendencia de Jacob; así dirás a los hijos de Israel:

“Ya han visto lo que he hecho con los egipcios y cómo a ustedes los he llevado sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si me obedecen fielmente y guardan mi alianza, ustedes serán el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; serán para mí un reino de sacerdotes, una nación santa».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 99

El Señor es nuestro Dios, y nosotros su pueblo.

Alabemos a Dios, todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos a su templo.

El Señor es nuestro Dios, y nosotros su pueblo.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quién nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

El Señor es nuestro Dios, y nosotros su pueblo.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

El Señor es nuestro Dios, y nosotros su pueblo.

Segunda Lectura: *Si la muerte de Cristo nos reconcilió con Dios, mucho más nos reconciliará su vida*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 6-11

Hermanos: Cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores. Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con

mucha más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios, está cerca, dice el Señor; arrepíentense y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Jesús envió a sus doce apóstoles con instrucciones*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 36-38; 10, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver Jesús a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen,

por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos».

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo y Tadeo; Simón el cananeo y Judas Iscariote, que fue el traidor. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayan a tierra de paganos ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, que conoce lo que está escondido a nuestros ojos y sabe cuáles son nuestras verdaderas necesidades:

(Respondemos a cada petición:

Señor, ten piedad.)

Oremos por la santa Iglesia para que Dios, nuestro Señor, aumente el número de sus fieles, aleje de ella toda división y escuche las plegarias que le dirigen todos los cristianos del mundo, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Oremos a nuestro Señor por los gobernantes de nuestra patria y de todos los pueblos, para que Dios les dé sabiduría y fuerza para gobernar y dirigir con paz y justicia el pueblo que tienen encomendado, roguemos al Señor.

Señor ten, piedad.

Oremos por los que están lejos de su hogar, para que nuestro Señor les conceda un viajar feliz, retornar con salud a sus familias y la realización plena de los proyectos de su viaje, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Oremos a nuestro Señor por los que hoy nos hemos reunido aquí en su nombre y por el párroco que nos preside, para que nuestro Señor escuche nuestras oraciones y nuestras peticiones le sean siempre agradables, roguemos al Señor.

Señor, ten piedad.

Celebrante:

Dios todopoderoso, que nos has elegido como reino de sacerdotes, propiedad personal y nación santa, y has querido que seamos signo visible de la nueva realeza de tu Reino; escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos vivir en plena unión contigo, tanto en el sacrificio de alabanza como en el servicio a nuestros hermanos, para que lleguemos a ser delante de los humanos anunciadores y testigos del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que nos has otorgado el pan que alimenta y el sacramento que da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio pascual y el pueblo de Dios*

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser stirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con todos los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre santo: guarda en tu nombre a los que me has dado para que sean uno como nosotros, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento, signo de la unión de los fieles en ti, contribuya, Señor, a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/6/2002---12/6/2005---

15/6/2008---18/6/2023

lun 11a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida; te ofrezco de corazón un sacrificio y te doy gracias, Señor, porque eres bueno.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con amor y multiplica en nosotros los dones de tu gracia; para que, llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Damos pruebas de que somos servidores de Dios*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos: Como colaboradores que somos de Dios, los exhortamos a no echar su gracia en saco roto. Porque el Señor dice: En el tiempo favorable te escuché y en el día

de la salvación te socorrí. Pues bien, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación.

A nadie damos motivo de escándalo, para que no se burlen de nuestro ministerio; al contrario, continuamente damos pruebas de que somos servidores de Dios con todo lo que soportamos: sufrimientos, necesidades y angustias; golpes, cárceles y motines; cansancio, noches sin dormir y días sin comer. Procedemos con pureza, sabiduría, paciencia y amabilidad; con la fuerza del Espíritu Santo y amor sincero, con palabras de verdad y con el poder de Dios.

Luchamos con las armas de la justicia, tanto para atacar como para defendernos, en medio de la honra y de la deshonra, de la buena y de la mala fama. Somos los «impostores» que dicen la verdad; los «desconocidos» de sobra conocidos; los «moribundos» que están bien vivos; los «condenados» nunca ajusticiados; los «afligidos» siempre alegres; los «pobres» que a muchos enriquecen; los «necesitados» que todo lo poseen.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

Aclamemos con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Aclamemos con júbilo al Señor.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Aclamemos con júbilo al Señor.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Aclamemos con júbilo al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son una antorcha para mis pasos y una luz en mi sendero.

Aleluya.

Evangelio: *Yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 38-42

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo. Si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda; al que te quiera demandar en juicio para quitarte la túnica, cédele también el manto. Si alguno te obliga a caminar mil pasos en su servicio, camina con él dos mil. Al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que con la muerte de tu Hijo llevaste a término y perfección los sacrificios de la antigua alianza; acepta y bendice estos dones como aceptaste y bendijiste los de Abel, para que lo que cada uno te ofrece sea de provecho para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión. Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor. Por estos dones de tu

benevolencia, unidos a los ángeles y santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

--17/6/2013--15/6/2015--
19/6/2017 y 2023--17/6/2019

mar 11a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Adoremos a Dios en su santo templo; él nos hace habitar juntos en su casa, él es la fuerza y el poder de su pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre santo todopoderoso, protector de los que en ti confían: ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Cristo se hizo pobre por ustedes*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8, 1-9

Hermanos: Queremos que conozcan la gracia que ha otorgado Dios a las comunidades cristianas de Macedonia. Pues, en medio de las pruebas y de los sufrimientos, ha sido inmensa su alegría, y su extrema

pobreza ha producido tesoros de generosidad. Somos testigos de que han hecho lo que podían y más de lo que podían; espontáneamente nos pedían con gran insistencia que les permitiéramos participar en la ayuda a los hermanos.

Y superando nuestras esperanzas, se pusieron ellos mismos a disposición del Señor y de nosotros, tal como Dios lo quería, de suerte que tuvimos que pedirle a Tito que concluyera entre ustedes esta obra de generosidad, puesto que él la había comenzado.

Y ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad. No se lo estamos ordenando; sólo queremos comprobar, mediante su interés por los demás, qué tan sincero es su amor. Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor.

Alabaré al Señor toda mi vida, cantaré y tocaré para mi Dios, mientras yo exista.

Alaba, alma mía, al Señor.

Dichoso aquel que es auxiliado por el Dios de Jacob y pone su esperanza en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto el mar encierra.

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

Alaba, alma mía, al Señor.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al justo y toma al forastero a su cuidado.

Alaba, alma mía, al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor: que se amen los unos a los otros como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: *Amen a sus*

enemigos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 43-48

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos;

«Han oído ustedes que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo; yo, en cambio, les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y recen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos e injustos.

Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que

tu generosidad ha puesto en nuestras manos, y concédenos que este sacrificio santifique toda nuestra vida y nos conduzca a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo

o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, que esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos ayude a corresponder al don inefable de su amor y a procurar cada día nuestra salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

--18/6/2013--16/6/2015--

20/6/2017 y 2023--18/6/2019

mie 11a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación: Señor, no tardes.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que eres nuestro creador y quien amorosamente dispone de toda nuestra vida, renuévanos conforme a la imagen de tu Hijo y transforma toda nuestra vida en continua ofrenda.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Dios ama al que da con alegría*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 6-11

Hermanos: Recuerden que el que poco siembra, cosecha poco, y el que mucho siembra, cosecha mucho. Cada cual dé lo que su corazón le diga y no de mala gana ni por compromiso, pues Dios ama al que da con

alegría. Y poderoso es Dios para colmarlos de toda clase de favores, a fin de que, teniendo siempre todo lo necesario, puedan participar generosamente en toda obra buena. Como dice la Escritura: Repartió a manos llenas a los pobres, su justicia permanece eternamente.

Dios, que proporciona la semilla al sembrador y le da pan para comer, les proporcionará a ustedes una cosecha abundante y multiplicará los frutos de su justicia. Serán ustedes ricos en todo para ser generosos en todo; y su generosidad, por medio de nosotros, se convertirá ante Dios en su acción de gracias.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos quienes temen al Señor.

Dichosos quienes temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes. Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos quienes temen al

Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa; siempre obrarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos quienes temen al Señor.

Firme está y sin temor su corazón. Al pobre da limosna, obra siempre conforme a la justicia; su frente se alzará llena de gloria.

Dichosos quienes temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: *Tu padre, que ve lo secreto, te recompensará*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 1-6.16-18

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres, para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. En cambio, cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes recen, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a rezar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza ante tu Padre, que está allí en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están

ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones y, por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar en el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de Comunión

Yo soy el pan de vida, dice el Señor; el que se acerca a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no tendrá nunca sed.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Protege, Señor, continuamente a quienes renuevas y fortaleces con esta Eucaristía, y hazlos dignos de alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

-19/6/2013--17/6/2015--

21/6/2017 y 2023--19/6/2019

jue 11a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Acuérdate, Señor, de tu alianza: no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa: no te olvides de las voces de los que te buscan.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, a quien confiadamente podemos llamar ya Padre nuestro: haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que podamos gozar, después de esta vida, de la herencia que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Les he anunciado gratuitamente el Evangelio de Dios*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 1-11

Hermanos: Ojalá me soportaran ustedes que les dijera unas cuantas cosas sin sentido.

Sopórtenmelas, pues estoy celoso de ustedes con celos de Dios, ya que los he desposado con un solo marido y los he entregado a Cristo como si fueran ustedes una virgen pura. Y me da miedo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así extravíe el modo de pensar de ustedes y los aparte de la entrega sincera a Cristo.

Porque si alguien viniera a predicarles un Cristo diferente del que yo les he predicado, o a comunicarles un Espíritu diferente del que han recibido, o un Evangelio diferente del que han aceptado, ciertamente ustedes le harían caso. Sin embargo, yo no me juzgo en nada inferior a esos «súper apóstoles». Seré inculto en mis palabras, pero no en mis conocimientos, como se lo he demostrado a ustedes siempre y en presencia de todos.

¿O es que hice mal en rebajarme para enaltecerlos a ustedes, anunciándoles gratuitamente el Evangelio de Dios? He despojado a otras comunidades cristianas, aceptando de ellas una ayuda para poder servirlos a ustedes. Mientras estuve con ustedes, aunque pasé necesidades, a nadie le fui gravoso; fueron los hermanos venidos de

Macedonia los que proveyeron a mis necesidades. Siempre he evitado serles gravoso a ustedes, y lo seguiré evitando. Pongo a Cristo por testigo de que nadie me quitará esta gloria en toda Grecia. ¿Por qué digo esto? ¿Será que no los quiero? Dios sabe que sí los quiero.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 110

Justas y verdaderas son tus obras, Señor.

Quiero alabar a Dios de todo corazón en las reuniones de los justos. Grandiosa son las obras del Señor y para todo fiel dignas de estudio.

Justas y verdaderas son tus obras, Señor.

De majestad y gloria hablan sus obras y su justicia dura para siempre. Ha hecho inolvidables sus prodigios.

Justas y verdaderas son tus obras, Señor.

Justas y verdaderas son sus obras, son dignos de confianza sus mandatos, pues nunca

pierden su valor y exigen ser fielmente ejecutadas.

Justas y verdaderas son tus obras, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hemos recibido un espíritu de hijos, que nos hace exclamar: ¡Padre!

Aleluya.

Evangelio: Ustedes recen así

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 7-15

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando ustedes recen, no hablen mucho, como los paganos, que se imaginan que a fuerza de mucho hablar serán escuchados. No los imiten, porque el Padre sabe lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Ustedes, pues, recen así: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros

perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque si ustedes perdonan a los demás sus culpas, también a ustedes los perdonará el Padre celestial. Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco el Padre les perdonará ustedes sus faltas».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad estos dones que has puesto en manos de tu Iglesia, y con tu poder conviértelos en el sacramento de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El pan que yo daré es mi carne para vida del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que la recepción de esta Eucaristía nos confirme en tu amor y nos ayude a conseguir la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

-20/6/2013--18/6/2015--
22/6/2017 y 2023--20/6/2019

vie 11a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro; un solo día en tu casa es más valioso para tus elegidos que mil en cualquier otra parte.

Oración Colecta

Oremos:

Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor, a fin de que, amándote en todo sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Además de éstas y otras cosas, pesa sobre mí diariamente la preocupación por todas las comunidades cristianas*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 18. 21b-30

Hermanos: Ya que otros presumen de cosas humanas, yo también voy a presumir de

ellas. Porque de cualquier cosa que alguien presume, aunque sea una insensatez lo que digo, también yo puedo presumir.

¿Ellos presumen de que son hebreos? Yo también lo soy. ¿De que son israelitas? Yo también lo soy. ¿De que son descendientes de Abrahán? Yo también lo soy. ¿De que sirven a Cristo? Es una locura decirlo, pero yo lo sirvo más: yo les gano en fatigas y cárceles; y les gano por mucho en azotes y en peligro de muerte.

Cinco veces me han dado los judíos los treinta y nueve azotes. Otras tres veces me han azotado con varas y una vez me han apedreado. He naufragado tres veces y me he pasado un día y una noche perdido en el mar. He viajado sin descanso y me he visto en peligro en los ríos y entre ladrones; peligros por parte de los de mi raza y por parte de los paganos; peligros en las ciudades y en despoblado, en el mar y entre falsos hermanos. He andado muerto de cansancio; he pasado muchas noches sin dormir, con hambre y sed; muchos días sin comer, con frío y sin ropa.

Además de éstas y otras cosas, pesa sobre mí diariamente la preocupación por todas las

comunidades cristianas. ¿Quién se enferma en ellas sin que yo no me enferme? ¿Quién cae en pecado sin que yo no me consuma de dolor? Si se trata de presumir, presumiré de mis debilidades.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Bendigo al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus

angustias.

El Señor libra al justo de todas sus angustias

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: *Donde está tu tesoro, allí también está tu corazón*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 19-23

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho los destruyen, donde los ladrones perforan las paredes y se los roban. Más bien acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho los destruyen, ni hay ladrones que perforen las paredes y se los roben; porque donde está tu tesoro, allí también está tu corazón.

Tus ojos son la luz de tu cuerpo; de manera que, si tus ojos están sanos, todo tu

cuerpo tendrá luz. Pero si tus ojos están enfermos, todo tu cuerpo tendrá oscuridad. Y si lo que en ti debería ser luz, no es más que oscuridad, ¡qué negra será tu propia oscuridad!»

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, que este sacrificio nos purifique y nos renueve, y sea causa de eterna recompensa para los que cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por

amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y arcángeles, y todos los coros celestiales, celebran tu gloria unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi alma espera al Señor con más ansia que los centinelas el amanecer, porque con el Señor viene la misericordia y la abundancia de su gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos a imagen de tu Hijo para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

--21/6/2013--19/6/2015----

21/6/2019 23/6/2023

24/06 Natividad de San Juan Bautista

Solemnidad

Blanco

La Iglesia celebra con gran alegría el nacimiento de Juan el Bautista, hijo de Zacarías e Isabel, que vino para dar testimonio de la Luz, al iniciarse los tiempos nuevos. Jesús mismo subrayó el rol excepcional de su Precursor: "Entre los hijos de mujer, nadie surgió más grande que Juan".

Antífona de entrada

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía para dar testimonio de la luz y preparar para el Señor un pueblo dispuesto a recibirlo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que enviaste a san Juan Bautista para prepararle a Cristo, el Señor, un pueblo dispuesto a recibirlo; alegría ahora a tu Iglesia con la abundancia de los dones del Espíritu y guíala por el camino de la salvación y de la paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Te convertiré en luz de las*

naciones

Lectura del libro del profeta Isaías 49, 1-6

Escúchenme, islas; pueblos lejanos, atiéndanme. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre; cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo:

«Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria».

Entonces yo pensé:

«En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas; en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios».

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él y congregar a Israel en torno suyo –tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza–. Ahora, pues, dice el Señor:

«Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones, para que mi salvación

llegue hasta los últimos rincones de la tierra».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 138

Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente.

Tú me conoces, Señor, profundamente: tú conoces cuándo me siento y me levanto, desde lejos sabes mis pensamientos; tú observas mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente

Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el seno materno. Te doy gracias por tan grandes maravillas; soy un prodigio y tus obras son maravillosas.

Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente.

Conocías plenamente mi alma; no se te escondía mi organismo, cuando en lo oculto me iba formando y entretejiendo en lo profundo de

la tierra.

Te doy gracias, Señor, porque me has formado maravillosamente.

Segunda Lectura: *Antes de que Jesús llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de penitencia*

Lectura del libro del los Hechos de los Apóstoles 13, 22-26

En aquellos días, Pablo les dijo a los judíos:

«Hermanos: Dios les dio a nuestros padres como rey a David, de quien hizo esta alabanza: "He hallado a David, hijo de Jesé, hombre según mi corazón, quien realizará todos mis designios".

Del linaje de David, conforme a la promesa, Dios hizo nacer para Israel un salvador: Jesús. Juan preparó su venida, predicando a todo el pueblo de Israel un bautismo de penitencia; y hacia el final de su vida, Juan decía:

"Yo no soy el que ustedes piensan. Después de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias".

Hermanos míos, descendientes de Abrahán y cuantos temen a Dios: Este mensaje de salvación les ha sido enviado a

ustedes».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.

Aleluya.

Evangelio: Juan es su nombre

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 57-66.80

R. Gloria a ti, Señor.

Por aquellos días, le llegó a Isabel la hora de dar a luz y tuvo un hijo. Cuando sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había manifestado tan grande misericordia, se regocijaron con ella.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y le querían poner Zacarías, como su padre; pero la madre se opuso, diciéndoles:

«No, su nombre será Juan».

Ellos le decían:

«Pero si ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces le preguntaron por

señas al padre cómo quería que se llamara el niño. Él pidió una tablilla y escribió:

«Juan es su nombre».

Todos se quedaron extrañados.

En ese momento a Zacarías se le soltó la lengua, recobró el habla y empezó a bendecir a Dios. Un sentimiento de temor se apoderó de los vecinos y en toda la región montañosa de Judea se comentaba este suceso. Cuantos se enteraban de ello se preguntaban impresionados:

«¿Qué va a ser de este niño?»

Esto lo decían, porque realmente la mano de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Imploramos humildemente a Dios Padre, que ha manifestado su misericordia para con el mundo enviando a Juan Bautista como precursor de Jesucristo, y pidámosle por todos los seres humanos:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que la Iglesia de Dios anuncie a Cristo con tal

convicción y entusiasmo, que los seres humanos se conviertan y crean en él, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el pueblo de Israel, escuchando la voz de Juan y los profetas, llegue a reconocer a Cristo como su Mesías y Salvador de todos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes viven esclavizados por el pecado encuentren en su camino una voz que los llame a la conversión, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que nosotros sigamos a Cristo con la misma fidelidad con que Juan lo precedió, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Bendice, Padre de misericordia, a tu pueblo y, puesto que pone su confianza en la intercesión de san Juan Bautista, concédele todo lo que con fe te ha pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio

que vamos a ofrecerte para celebrar el nacimiento de san Juan Bautista, quien anunció la venida de nuestro Salvador y señaló su presencia entre los seres humanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La misión de san Juan Bautista

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Y al celebrar hoy la gloria de Juan el Bautista, precursor de tu Hijo y el mayor de los nacidos de mujer, proclamamos tu grandeza.

Porque él saltó de alegría en el vientre de su madre al llegar el Salvador de la humanidad, y su nacimiento fue motivo de gozo

para muchos.

Él fue escogido de entre los profetas para mostrar a las gentes el Cordero que quita el pecado del mundo. Él bautizó en el Jordán al autor del bautismo, y el agua viva tiene, desde entonces, poder de salvación para los seres humanos.

Y él dio, por fin, su sangre como supremo testimonio por el nombre de Cristo.

Por eso,

como los ángeles te cantan en el cielo, te aclamamos nosotros en la tierra, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos ha visitado la luz que nace de lo alto.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has restaurado nuestras fuerzas con el banquete del Cordero celestial, haz que tu Iglesia, llena de gozo por la natividad de san Juan Bautista, reconozca a su Redentor en Aquél cuya venida inminente anunciaba el Precursor.

Por Jesucristo, nuestro señor.

R. Amén.

12º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso: tú que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados*

Lectura del libro del profeta Jeremías 20, 10-13

En aquel tiempo dijo Jeremías: «Yo oía el cuchicheo de la gente que decía: Denunciemos a Jeremías, denunciemos al profeta del terror.

Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, di-

ciendo:

«Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él».

Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 68

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Por ti he sufrido oprobios y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aun para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia Dios fiel en el socorro. Escúchame, Señor, pues eres bueno y en tu ternura vuelve a mí tus Ojos.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Se alegrarán, al verlo, los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. Que lo alaben por esto cielo y tierra, el mar y cuanto en él habita.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Segunda Lectura: *El don de Dios supera con mucho al delito*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-15

Hermanos: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Antes de la ley de Moisés ya existía pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se castiga cuando no hay ley,

sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aún sobre aquellos que no pecaron como pecó Adán, cuando desobedeció un mandato directo de Dios. Por lo demás, Adán era figura de Cristo, el que había de venir.

Ahora bien, el don de Dios supera con mucho al delito. Pues si por el pecado de un solo hombre todos fueron castigados con la muerte, por el don de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos la abundancia de la vida y la gracia de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Espíritu de la Verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y también ustedes serán mis testigos.

Aleluya.

Evangelio: *No tengan miedo a los que matan el cuerpo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 26-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a

sus apóstoles:

«No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas. No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo. A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre del cielo; pero al que me niegue delante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Elevemos, hermanos, nuestros ojos al Señor, y esperemos confiados su ayuda salvífica. (Respondemos a cada petición: **Señor, ten piedad.**)

Por el santo Padre el Papa, por nuestros obispos y por todos los sacerdotes y diáconos de Jesucristo, roguemos al señor. **Señor, ten piedad.**

Por el buen tiempo, por el fruto de las investigaciones de los estudiosos y por la prosperidad de nuestro trabajo, roguemos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por las vírgenes consagradas al Señor y por los religiosos que trabajan en nuestras comunidades, roguemos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Por los que hacen el bien en nuestras parroquias y por los que cuidan de los pobres y de los enfermos, roguemos al Señor. **Señor, ten piedad.**

Celebrante:

Señor Jesucristo, que has confiado a nuestras débiles

fuerzas el anuncio profético de tu Palabra, escucha las oraciones de tu pueblo y sostenenos con la fuerza de tu Espíritu; para que nunca nos avergoncemos de nuestra fe, confesemos con valentía tu nombre y merezcamos así que, el día de tu manifestación, te pongas de nuestra parte ante tu Padre del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza, a fin de que purifiques nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque manifestaste admirablemente tu poder no sólo al socorrer nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sin prever el remedio en la misma debilidad humana, y así de lo que fue causa de nuestra ruina hiciste el principio de nuestra salvación, por Cristo nuestro Señor. Por El los ángeles cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente”
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos los humanos te miran, Señor, llenos de esperanza, y Tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Señor, todopoderoso, que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

-----25/6/2017
25/6/2023

lun 12a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Abrahán partió de allí, como le había dicho el Señor*

Lectura del libro del Génesis 12, 1-9

En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán:

«Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú mismo serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En ti serán

bendecidos todos los pueblos de la tierra».

Abrahán partió, como se lo había ordenado el Señor, y con él marchó también Lot. Tenía Abrahán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrahán llevó consigo a su esposa Sara, y a su sobrino Lot, con todos los bienes que habían acumulado y los esclavos que habían adquirido en Jarán, y salieron en dirección a Canaán.

Llegaron a Canaán y Abrahán atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré. Por entonces habitaban allí los cananeos. El Señor se le apareció a Abrahán y le dijo: «A tu descendencia le voy a dar esta tierra».

Entonces Abrahán construyó allí un altar al Señor, que se le había aparecido.

De allí pasó a las montañas del oriente de Betel, y plantó su tienda entre las ciudades de Betel, al poniente, y de Ay, al oriente. También allí le construyó un altar al Señor e invocó su nombre. Luego se fue trasladando por etapas hacia el sur.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

En el Señor está nuestra esperanza.

Feliz la nación cuyo Dios es el Señor, dichoso el pueblo que escogió por suyo. Desde el cielo el Señor, eternamente, mira a todos los hombres.

En el Señor está nuestra esperanza.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

En el Señor está nuestra esperanza.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

En el Señor está nuestra esperanza.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La palabra de Dios es viva y eficaz, y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

Aleluya.

Evangelio: *Sácate primero la viga que tienes en el ojo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 1-5

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«No juzguen y no serán juzgados; porque así como juzguen los juzgarán y con la medida que midan los medirán. ¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano y no te das cuenta de la viga que tienes en el tuyo? ¿Con qué cara le dices a tu hermano: "Déjame quitarte la paja que llevas en el ojo", cuando tú llevas una viga en el tuyo?»

¡Hipócrita! Sácate primero la viga que tienes en el ojo, y luego podrás ver bien para sacarle a tu hermano la paja que lleva en el suyo».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a Ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas. Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

----22/6/2015--26/6/2017 y 2023-

-

mar 12a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia, sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Primera Lectura: *Que no haya pleitos entre tú y yo, pues somos hermanos*

Lectura del libro del Génesis 13, 2.5-18

Abrahán era muy rico en ganado, plata y oro. También Lot, que acompañaba a Abrahán, poseía ovejas, vacas y tiendas. La tierra no era suficiente para los dos y ya no podían vivir juntos, porque sus rebaños habían aumentado

mucho. Por ello surgieron pleitos entre los pastores de Abrahán y los de Lot. (En aquel tiempo, cananeos y perezos habitaban el país).

Entonces Abrahán le dijo a Lot: «Que no haya pleitos entre tú y yo ni entre nuestros pastores, pues tú y yo somos hermanos. Tienes todo el país por delante, sepárate de mí. Si te vas por la izquierda yo me iré por la derecha; y si tú tomas la derecha, yo tomaré la izquierda».

Lot levantó los ojos y vio que todo el valle del Jordán, hasta Soar, era de regadío (esto sucedía antes de que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra); era como el paraíso o como la región fértil de Egipto. Entonces Lot escogió todo el valle del Jordán y se trasladó al oriente, y así se apartaron los dos hermanos. Abrahán se estableció en Canaán, y Lot en las ciudades del valle, donde plantó sus tiendas hasta Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran malvados y pecaban gravemente contra el Señor.

Después que Lot se separó, el Señor le dijo a Abrahán:

«Alza tus ojos y, desde el lugar donde estás, mira hacia el norte y el sur, el oriente y el

poniente. Pues bien, toda la tierra que ves te la voy a dar a ti y a tus descendientes para siempre. Voy a hacer tu descendencia tan numerosa como el polvo de la tierra: el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes. Anda, recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque te lo voy a dar a ti».

Y Abrahán fue a plantar sus tiendas en el encinar de Mambré, en Hebrón, y construyó allí un altar al Señor.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en todas sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quién no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quien teme al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: *Traten a los demás como quieren que ellos los traten*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 6.12-14

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«No den a los perros las cosas santas ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes y los despedacen.

Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. En esto se resumen la

ley y los profetas.

Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y amplio el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por él. Pero ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que conduce a la vida, y qué pocos son los que lo encuentran!»

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos has otorgado al hombre el pan que lo alimenta y el sacramento que la nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Una sola cosa he pedido al Señor y es lo único que busco: habitar en su casa todos los días de mi vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento signo de la unión de los fieles en ti, contribuya, Señor, a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

--25/6/2013--23/6/2015--
27/6/2017 y 2023--25/6/2019

mie 12a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

A los que esperan en ti, Señor, concédeles tu paz; cumple así las palabras de tus profetas; escúchame, Señor, atiende a las plegarias de tu pueblo.

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con ojos de misericordia y haz que experimentemos vivamente tu amor para poder servirte con todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Abrahán creyó al Señor*

Lectura del libro del Génesis 15, 1-12.17-18

En aquel tiempo, Abrahán recibió en visión la palabra del Señor:

«No temas, Abrahán; yo soy tu protector, y tu recompensa será muy grande».

Abrahán le respondió:

«Señor, Señor mío, ¿qué me vas a poder dar, puesto que voy a morir sin hijos? Ya que no

me has dado descendientes, un criado de mi casa será mi heredero».

Pero el Señor le dijo:

«Ese no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas».

Y haciéndolo salir afuera, le dijo:

«Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes».

Luego añadió:

«Así será tu descendencia».

Abrahán creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo. Entonces le dijo:

«Yo soy el Señor, el que te sacó de Ur de los caldeos para entregarte en posesión esta tierra».

Abrahán replicó:

«Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?»

Dios le dijo:

«Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años; una tórtola y un pichón».

Trajo Abrahán aquellos animales, los partió por la mitad y puso las mitades una enfrente de la otra, pero no partió la aves. Pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres y Abrahán los ahuyentaba.

Estando ya para ponerse el sol,

Abrahán cayó en un profundo letargo, y un terror intenso y misterioso se apoderó de él. Cuando se puso el sol, hubo densa oscuridad y sucedió que un brasero humeante y una antorcha encendida, pasaron por entre aquellos animales partidos.

De esta manera hizo el Señor, aquel día, una alianza con Abrahán, diciendo:

«A tus descendientes doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates».

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 104

El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamen al Señor y den gracias, canten las maravillas a sus pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos y celebren sus portentos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Del nombre del Señor enorgullézcense y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder, y a su presencia acudan.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Descendientes de Abrahán, su servidor; estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen: el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abrahán, del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: Por sus frutos los conocerán

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 15-20

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a

sus discípulos:

«Cuidado con los falsos profetas. Se acercan a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Todo árbol bueno da frutos buenos y el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos y un árbol malo no puede producir frutos buenos. Todo árbol que no produce frutos buenos es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los conocerán».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones y plegarias de tu pueblo, y haz que lo que cada uno ofrece en tu honor ayude a la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *El misterio de nuestra salvación en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso,

con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor Dios, qué valioso es tu amor. Por eso los humanos se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de esta comunión nos transforme, Señor, tan plenamente que no sea ya nuestro egoísmo, sino tu amor, el que impulse de ahora en adelante nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

--26/6/2013-----28/6/2017 y 2023-
-26/6/2019

29/06 San Pedro y San Pablo

Solemnidad

Rojo

Ya en el siglo cuarto se celebraba la fiesta de san Pedro y san Pablo. Pedro era un pescador de Cafarnaúm y estando en sus labores con su hermano Andrés fueron llamados por Jesús que les dijo "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres". Inmediatamente abandonaron sus redes y lo siguieron. Pedro confesó su fe en el Señor diciéndole: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo", y el Señor le dijo: "Mi Padre que está en los cielos te ha revelado esto. Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos". Es el primer Papa de la Iglesia.

Pablo era de familia acomodada de Tarso, judío-romano. Se convirtió a Cristo y fue el gran predicador por diversos países. Encarcelado por la fe, fue enviado a Roma para ser juzgado allí y sufrió el martirio degollado, por ser romano. Al mismo tiempo era martirizado el Apóstol Pedro, entonces obispo de la Iglesia de Roma.

Lecturas para la vigilia de esta solemnidad:

Misa de la vigilia (día 28 desde la tarde) de la solemnidad de los santos Pedro y Pablo, apóstoles (rojo).

- **Hch 3, 1-10.** *Te doy lo que tengo: en nombre de Jesús, levántate y anda.*

- **Sal 18.** R. *A toda la tierra alcanza su pregón.*

- **Gál 1, 11-20.** *Dios me escogió desde el seno de mi madre.*

- **Jn 21, 15-19.** *Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas.*

Antífona de la Comunión

Estos son los que, mientras estuvieron en la tierra, con su sangre plantaron la Iglesia: bebieron el cáliz del Señor y lograron ser amigos de Dios.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, tú que nos llenas de santa alegría en la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de estos apóstoles, de quienes recibió el primer anuncio de la fe.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ahora sí estoy seguro de que el Señor envió a su ángel, para librarme de las manos de Herodes*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes mandó apresar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Mandó pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan, y viendo que esto agradaba a los judíos, también hizo apresar a Pedro. Esto sucedió durante los días de la fiesta de los panes Ázimos. Después de apresarlo, lo hizo encarcelar y lo puso bajo vigilancia de veinticuatro turnos de guardia, de cuatro soldados cada turno. Su intención era hacerlo comparecer ante el pueblo después de la Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel, la comunidad no cesaba de orar a Dios por él.

La noche anterior al día en que Herodes iba a hacerlo comparecer ante el pueblo, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas y los centinelas cuidaban la puerta de la prisión. De pronto apareció el ángel del

Señor y el calabozo se llenó de luz. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:

«Levántate pronto».

Entonces las cadenas que le sujetaban las manos se le cayeron. El ángel le dijo:

«Cíñete la túnica y ponte las sandalias»

Pedro obedeció y el ángel le dijo:

«Ponte el manto y sígueme».

Pedro salió detrás de él, sin saber si era verdad o no lo que el ángel hacía, y le parecía más bien que estaba soñando. Pasaron el primero y el segundo puesto de guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la calle. La puerta se abrió sola delante de ellos. Salieron y caminaron hasta la esquina de la calle y de pronto el ángel desapareció. Entonces, Pedro se dio cuenta de lo que pasaba y dijo:

«Ahora sí estoy seguro de que el Señor envió a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de todo cuanto el pueblo judío esperaba que me hicieran».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

El Señor me libró de todos mis temores.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

El Señor me libró de todos mis temores.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

El Señor me libró de todos mis temores.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

El Señor me libró de todos mis temores.

Junto a aquéllos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el que se refugia en él.

El Señor me libró de todos mis temores.

Segunda Lectura: Ahora sólo espero la corona merecida

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8.17-18

Querido hermano: Ha llegado para mí la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquéllos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

Cuando todos me abandonaron, el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará sano y salvo a su Reino celestial.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, Aleluya.

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Tú eres Pedro y yo te daré las llaves del Reino de los cielos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos le respondieron:

«Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas».

Luego les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y le dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le dijo entonces:

«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino

mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos: todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

En el gozo de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, imploremos la misericordia divina para con la Iglesia, edificada sobre la roca de Pedro, y pidamos por el mundo entero, iluminado por la predicación de Pablo:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que el santo Padre, el Papa, gobierne con la sabiduría del Espíritu y la firmeza de la fe apostólica a la Iglesia del Dios vivo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que Dios, que envió a san Pablo a los paganos para anunciarles el mensaje de salvación, envíe también hoy misioneros que proclamen el Evangelio a los pueblos que lo desconocen, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Por los que sufren persecuciones y por los que están encarcelados a causa de su fe, para que con la oración perseverante de la Iglesia obtengan su libertad, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que quienes nos encontramos hoy reunidos aquí, perseveremos cimentados firmemente en la doctrina apostólica y en la integridad de la fe y anunciemos a Cristo al mundo, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Celebrante:

Protege, Señor, a este pueblo que te busca sinceramente y, por la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo, concédele los bienes que te ha pedido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Haz, Señor, que la oración de tus apóstoles acompañe esta ofrenda que te presentamos y nos vuelva agradables a ti al celebrar este santo sacrificio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La doble misión de san Pedro y san Pablo en la Iglesia*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en los apóstoles Pedro y Pablo has querido dar a tu Iglesia un motivo de alegría: Pedro fue el primero en confesar la fe; Pablo, el maestro insigne que la interpretó; Pedro fundó la primitiva Iglesia con los

israelitas que creyeron; Pablo la extendió a todas las gentes.

De esta forma, Señor, por caminos diversos, los dos congregaron la única Iglesia de Cristo, y a los dos, coronados por el martirio, celebra hoy tu pueblo con una misma veneración.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dijo Pedro a Jesús: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, haz, Señor, que la participación perseverante en el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, y la fidelidad a la doctrina de los apóstoles, nos conserven unidos en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor:

R. Amén.

vie 12a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen, seré siempre su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en el amor a ti y a nuestro prójimo has querido resumir toda tu ley, concédenos descubrirte y amarte en nuestros hermanos para que podamos alcanzar la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Todos sus hijos varones serán circuncidados, como señal de la alianza. Sara te dará un hijo*

Lectura de libro del Génesis 17, 1.9-10.15-22

Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo:

«Yo soy el Dios todopoderoso. Camina en mi presencia y seme fiel. Cumple mi alianza tú y tu

posteridad, de generación en generación. La alianza que hago contigo y tus descendientes, y que tienen que cumplir, consiste en que todos sus hijos varones serán circuncidados.

Saray, tu esposa, ya no se llamará Saray, sino Sara. La bendeciré y ella te dará un hijo, y yo lo bendeciré; de él nacerán pueblos y reyes de naciones».

Abrahán se postró en tierra y se puso a reír, diciendo en su interior: ¿Podrá un hombre de cien años tener un hijo, y Sara, a sus noventa, podrá dar a luz? Entonces Abrahán le dijo a Dios:

«Me conformo con que le conserves la vida a Ismael».

Dios le respondió:

«Sara, tu esposa, te dará un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Con él y con sus descendientes estableceré mi alianza, una alianza perpetua.

En cuanto a Ismael, también te he escuchado. Lo bendeciré, lo engrandeceré y haré que su descendencia sea muy numerosa; engendrará doce príncipes y será padre de un gran pueblo. Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene, por estas fechas».

Y cuando Dios terminó de hablar con Abrahán, se retiró.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos; comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: «Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida».

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con

nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: *Señor, si quieres, puedes curarme*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 1-4

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús bajó de la montaña, lo iba siguiendo una gran multitud. De pronto se le acercó un leproso, se postró ante él y le dijo: «Señor, si quieres, puedes curarme».

Jesús extendió la mano y lo tocó, diciéndole:

«Sí quiero, queda curado».

Inmediatamente quedó limpio de la lepra. Jesús le dijo:

«No le vayas a contar esto a nadie. Pero ve ahora a presentarte al sacerdote y lleva la ofrenda prescrita por Moisés para probar tu curación».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos, para que por medio de esta Eucaristía podamos obtener la gracia de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

Prefacio: *Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros*

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo, Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones. Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión. Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas tus preceptos, Señor, para que se observen exactamente. Que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concede siempre tu ayuda, Señor, a quienes has alimentado con la Eucaristía, a fin de que la gracia recibida en este sacramento transforme continuamente nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

----28/6/2013--26/6/2015--
30/6/2017 y 2023—30/6/2023